

Educación, Ciudadanía y Democracia: Los retos del presente, los desafíos del futuro.

Judit Bokser

Presentación del libro:

La educación ciudadana ante los retos de la democracia en México.

Gloria Ramirez, UNESCO, 2005.

La importancia del libro que hoy presentamos se asocia a los ejes que conjunta y conjuga: educación, ciudadanía y democracia. La construcción de una cultura para la democracia desde la perspectiva de la educación es un terreno central de definición de presentes y de futuros posibles.

La educación es simultáneamente un espacio de reproducción, recreación, acumulación y legitimación del capital cultural de grupos y sociedades, así como marco para la creación, producción, innovación y transformación de ese capital. En este sentido, la educación es un prisma social y político tanto de la dinámica inercial de una sociedad como de sus proyectos, en la medida en que proyecta y articula el presente, su “naturalidad”, con el compromiso con el desarrollo de otras pautas de convivencia social; por ello abarca los contenidos del imaginario social así como los hábitos y las creencias. Ciertamente la normatividad y los valores: los procedimientos, las reglas, la ley.

Una cultura democrática enfatiza las formas y los contenidos progresistas de todos los aspectos de la vida social, desde la experiencia de lo cotidiano y de la civilidad hasta las relaciones institucionales, por ello es lugar de la ciudadanía en lo público y en su centro se ubica la cuestión de los derechos humanos.

La óptica del libro de Gloria Ramírez es de gran interés e importancia. Se aboca a la revisión y análisis integral de las iniciativas, logros y debilidades de los diferentes ámbitos - instituciones y movimientos- y niveles en los que se despliega la educación ciudadana: la educación básica y la superior; las organizaciones civiles; las instituciones civiles – organismos públicos de defensa y promoción de los derechos humanos- los partidos políticos las agrupaciones políticas nacionales; los organismos internacionales; y, ciertamente, la educación en los pueblos indígenas. Por ello constituye una perspectiva

amplia y privilegiada de exploración de los esfuerzos hechos y aún requeridos para garantizar que la vinculación de los derechos humanos con la democracia encuentre en la educación ciudadana un nicho estructural y estructurante. El desarrollo democrático implica, depende y se nutre de la educación y de la promesa y realidad de protección de los derechos humanos; es también una expresión de la capacidad de gobernabilidad democrática.

Más aún en la democracia- en la educación para la democracia- la defensa de los derechos humanos deviene un ejercicio de participación democrática en el marco de las transformaciones de las tradicionales formas de representación política y su crisis - déficit de credibilidad, déficit de la política y abre por tanto nuevas modalidades de acción. Amplía lo público.

En la medida en que la educación en general y la cívica en particular deben ser los motores de transformación, adecuación e impulso de las nuevas sociedades, México tiene ante sí un reto fenomenal. No sólo porque sus niveles educativos han sido, históricamente, pobres e insuficientes para dar las respuestas que la sociedad demanda sino, además, por ser limitada en su tarea de crear y recrear ciudadanía.

Hablar de ciudadanía es hablar no sólo de los hombres y de las mujeres como actores sino también del bien común. Es reflexionar que desde la óptica del compromiso y proyecto democrático implica un doble desafío: cómo crear una cultura democrática y cómo incrementar la participación ciudadana (Thede, 2002) Ambas dimensiones están estrechamente relacionadas con el emprendimiento educativo que permite, por una parte, tal como dijimos, desarrollar conocimiento, actitudes, reglas, valores, esto es construir ciudadanía y, por la otra, emprender acciones colectivas políticas y sociales —políticas públicas y políticas sociales— a partir de un sustrato abarcativo de participación. Todo ello requiere la mediación de una educación cívica.

Por eso la ciudadanía y la democracia aparecen desde esta perspectiva como dos términos de un binomio fundacional de la vida política contemporánea, a la luz de un espectro amplio de la construcción de lo público y de lo colectivo. Democracia y educación ciudadana. La convivencia democrática se construye sobre la fortaleza de sus instituciones y la solidez de su civilidad, esta última entendida bien como práctica política, recuperando

la concepción republicana, o bien como status, en el sentido clásico del liberalismo.(Bokser, 2002)

Ciudadanía y democracia de frente a tendencias contradictorias. Por una parte, frente al debilitamiento de la política, originada en variadas pérdidas de credibilidad, de representatividad y de participación ciudadana. Por la otra, frente a su vigorización, derivada del interés renovado en la reconstitución del espacio político, sus nuevas formas y actores, entre los cuales, movimientos derechos humanos han jugado un papel central.

En el primer sentido, hay un agotamiento de la política, inconformidad ciudadana con el desempeño de los actores gubernamentales y las instituciones públicas. (Przeworsky, 1998) ; a incertidumbre de una ciudadanía que no se reconoce en los actores políticos tradicionales; y en un minimalismo de la política, expresado en el desplazamiento de las demandas ciudadanas hacia el espacio social, mismo que se correspondería con una visión de la creciente “privatización” de la ciudadanía anclada, ya no tanto en representaciones comunes normativamente universales e incluyentes sino en diferencias, particularidades y fracturas.(Lechner, 1997)

Por otra parte, la ciudadanía recobra su lugar fundamental porque la política se perfila con un nuevo vigor a la luz del horizonte amplio de lo público y su redimensionamiento como ámbito en el que se definen los rumbos y modalidades de la convivencia colectiva. la participación y la creación de consensos ciudadanos, desde la óptica que recupera la importancia de la política y del Estado en el marco de sus transformaciones contemporáneas.

En la agenda pendiente de México en términos de desarrollo político y convivencia civilizada, de las posibilidades y los prerrequisitos para la consolidación de la democracia apuntan hacia la relevancia que hoy tiene la reflexión sobre la cultura política y las prácticas ciudadanas, ambas estrechamente asociadas a los avatares que tan bien analiza Gloria Ramírez de la educación ciudadana.

Competen a la riqueza potencial de la sociedad civil- movimientos sociales y su impulsos dinamizadores y articuladores de múltiples demandas públicas. En la construcción de una cultura democrática ha sido fundamental, como nos lo recuerda la autora, ya que reconectan espacios micro grupales y generan conciencia en torno a prácticas y contenidos de participación, cooperación e integración social, sobre todo en franjas que el Estado no

toma a su cargo de manera focal, tales como las comunidades indígenas. La marginalidad y la discriminación como realidad y como marca cultural de exclusiones.

He aquí un terreno definitorio de los retos de la democracia en México: cultura que en la educación exige ser comprometida y no reificada y que exige desarroparse de las formalidades, de los rituales que convierten la realidad de los hombres y mujeres en “obvias y naturales”

Los procesos de democratización atañen a las políticas gubernamentales- políticas educativas, educación ciudadana, cívica. Los desafíos que enfrenta México en el siglo XXI aplauden el análisis de los nexos que guardan los procesos de cambio social, político y cultural con el ámbito de la educación. Para erradicar prácticas autoritarias; para desafiar la exclusión; para incorporar. Cuán mal entendida puede ser la modernización educativa-tan necesaria-que conduzca a recortes de los contenidos humanistas y éticos.

Recuperando el análisis del Observatorio Ciudadano de la Educación en torno a las tareas pendientes de la participación ciudadana en educación, podemos afirmar: “A la par de ser evidente la incapacidad por parte de los representantes del Estado de escuchar, dialogar y llegar a acuerdos transparentes, la mayoría de los mexicanos nos fuimos haciendo reticentes a participar en procesos democráticos más extensos que el valioso hecho de emitir nuestro voto. Hemos vivido -y vivimos- la democracia de un modo limitado cuando ésta, como afirma Amartya Sen, incluye preceptos más amplios que solamente votar o regirse por la mayoría”.(Observatorio Ciudadano, 2006)

Así, es oportuno recuperar la concepción de Amartya Sen de la democracia como recurso para promover la discusión y ejercer el razonamiento público. Los expertos convocados por Observatorio así como los investigadores del área han enfatizado que la educación es un asunto público porque lo público, siguiendo a Enrique Cabrero, es un espacio de todos, del Estado, del gobierno, de la sociedad.

Educación para la democracia también como recurso de combate prácticas autoritarias de la sociedad; como ámbito que construye sociedad. La sociedad se ha desarrollado de un modo bipolar: por un lado, una sociedad civil fuerte, similar a la que se perfila en democracias establecidas y por el otro, una marginal, susceptible a cooptaciones clientelistas, también a coerción. El primer polo genera ciudadanía; el segundo sujetos apáticos, susceptibles a la activación anómica y fugaz, carente de capacidad de

organización autónoma. De allí la fenomenal tarea de la educación para la cual es central el tema de los Derechos Humanos, para distinguir entre espacios de multiculturalidad democrática y zonas de aglutinamiento fundamentalista o populista.

He aquí los que el libro subraya y a lo que contribuye, a la revisión de las limitaciones de las políticas educativas y a la necesidad de superarlas y, de frente a la sociedad, la necesidad de su fortalecimiento. Aporta al planteamiento de nuevas estrategias para insertar la defensa, promoción y la cultura de los Derechos Humanos y la Democracia para crear espacios culturales participativos que recojan también, las prácticas de espacios diferenciados y no representados suficientemente como son los grupos indígenas.

Podríamos pensar, desde esta óptica, en un ámbito de mayor relevancia que el de la educación cívica? El libro de Gloria Ramírez que hoy presentamos es, de este modo, una invitación a la resignificación de la escuela y de la universidad y de su lugar como ámbitos de construcción de los futuros posibles.

REFERENCIAS

Bokser, Judit(2002) "Ciudadanía, procesos de globalización y democracia" en Varios Autores, *Democracia y Formación Ciudadana*, Colección Sinergia, Instituto Electoral del DF.

Lechner, Norbert(1997)"El malestar con la política y la reconstrucción de los mapas políticos", en Rosalía Winocur (comp.), *Culturas políticas a fin de siglo*, México: Flacso-Juan Pablos Editor.

Observatorio Ciudadano de la Educación. 2006

Przeworski, Adam(1998)"El Estado y el ciudadano", en *Política y Gobierno*. México: CIDE. 2o. semestre.

Thede, Nancy (2002) "Los desafíos de la construcción de una cultura democrática en un mundo globalizado", en *Ibid*.